

LOS ESTUDIOS  
GENERALES EN  
PUERTO RICO: REDES  
INTELECTUALES  
Y REFORMA  
UNIVERSITARIA.  
PARTE I:  
LOS ORÍGENES  
DE LA REFORMA  
UNIVERSITARIA

---

*Jorge Rodríguez Beruff\**

RESUMEN: En este primer artículo, ofrecemos un trasfondo histórico de la fundación de la Universidad de Puerto Rico por *fiat* legislativo en 1903 y su desarrollo durante las primeras décadas del siglo XX, así como de las aspiraciones a una reforma universitaria durante la década de 1930.



GENERAL STUDIES IN PUERTO RICO: INTELLECTUAL NETWORKS AND UNIVERSITY REFORM  
PART I: FOUNDATION AND DEVELOPMENT OF THE UNIVERSITY OF PUERTO RICO  
UNTIL THE 1940S: ORIGINS OF THE UNIVERSITY REFORM

ABSTRACT: In this first article, we provide a historical background on the founding of the University of Puerto Rico by legislative fiat in 1903 and its development during the first decades of the twentieth century, as well as the emergence of aspirations for university reform during the 1930s.

\* Director de la Academia Puertorriqueña de la Historia.

JORGE RODRÍGUEZ BERUFF

PALABRAS CLAVE: Jaime Benítez Reixach, José Ortega y Gasset, José Vasconcelos, movimiento de la educación general, Thomas E. Benner.

KEY WORDS: general education movement, Jaime Benítez Reixach, José Ortega y Gasset, José Vasconcelos, Thomas E. Benner.

RECEPCIÓN: 22 de abril de 2021.

APROBACIÓN: 25 de mayo de 2021.

DOI: 10.5347/01856383.0138.000301203

# LOS ESTUDIOS GENERALES EN PUERTO RICO: REDES INTELECTUALES Y REFORMA UNIVERSITARIA. PARTE I: LOS ORÍGENES DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

87

Los estudios generales o la educación general fueron una de las piezas medulares de la reforma universitaria puertorriqueña de las décadas de 1940 y 1950. Fueron también un elemento clave en la reorganización académica que se llevó a cabo en la década de 1940 y contribuyeron a la transición de una universidad muy incipiente y débil académicamente a una institución respetada en Puerto Rico y el extranjero. Para esta reforma se forjó un consenso universitario en la década de 1930, pero también hubo conflictos y rupturas a la hora de ponerla en práctica, por enfoques divergentes matizados por las luchas políticas locales. Con todo, esa institución reformada fue clave para la modernización del país y para el desarrollo de toda la educación superior. La Universidad de Puerto Rico, con su emblemática Torre, se convirtió en una institución de gran relevancia y poder cultural en la

posguerra, y fue escenario de importantes conflictos sobre el futuro de la universidad y del país.

En los cambios que se sucedieron durante la Segunda Guerra Mundial y las dos décadas posteriores, la universidad se integró en redes académicas transnacionales y ayudó a tender nuevas redes de colaboración y circulación del conocimiento. Jaime Benítez, rector de 1942 a 1966, cumplió un papel de intermediario entre las redes estadounidenses de la educación general y las hispánicas, en las que José Ortega y Gasset tenía funciones de líder intelectual. Al mismo tiempo, estableció importantes vínculos con Centroamérica y América Latina que significaron la creación de nuevas redes intelectuales y de colaboración universitarias.

A partir de 1942, luego de la implantación de la reforma universitaria, el modelo universitario puertorriqueño se difundió por el extranjero usando como conductos principalmente las redes políticas de la llamada izquierda democrática. Se estableció una relación especial con Costa Rica, que hizo su reforma universitaria tomando en cuenta los cambios en la Universidad de Puerto Rico. Por medio de Costa Rica, los estudios generales y el modelo reformado de universidad tuvieron gran impacto en Centroamérica, y también se establecieron vínculos con los nuevos proyectos universitarios en Venezuela y Perú.

En este primer texto ofreceremos un trasfondo histórico de la fundación y desarrollo de la Universidad de Puerto Rico, fundada en 1903 por *fiat* legislativo, durante las primeras décadas del siglo XX, para explicar el contexto de la década de 1930, cuando se forjaron las aspiraciones de una reforma universitaria.

### **Clarificación de conceptos**

A veces utilizamos los términos “estudios generales”, “educación general” y “educación liberal” como sinónimos. Aunque se trata de conceptos relacionados, no son equivalentes. Los estudios generales, según usamos el concepto aquí, se refieren más a un movimiento de reforma de la educación superior en su conjunto que adopta una visión sobre la

formación universitaria y pone énfasis en los primeros años, con una idea amplia de la universidad y su misión cultural. En cambio, en Estados Unidos se prefiere el concepto de educación general.

Donald N. Levine, el destacado sociólogo de la Universidad de Chicago, prefiere la expresión “movimiento de la educación general” y señala que “los esfuerzos de reforma de las artes liberales en las décadas alrededor de la Primera Guerra Mundial convergieron en lo que se llamó el movimiento de la educación general”.<sup>1</sup> Earl McGrath, director de la revista *Journal of General Education*, utiliza el mismo término.<sup>2</sup> Entonces, cuando nos referimos al movimiento de estudios generales nos referimos a lo que también se llamó en Estados Unidos el movimiento de la educación general.

El concepto de estudios generales hace referencia a la denominación original de la universidad en sus inicios medievales, *studium generale*, como reclamo para recuperar la experiencia intelectual y cultural de las primeras universidades frente a las tendencias del siglo XX a la profesionalización, la sobrespecialización, la burocratización y la banalización de los estudios universitarios.<sup>3</sup>

Con el tiempo se ha redefinido el término estudios generales como un componente curricular de los estudios universitarios iniciales, que es el significado más usual de educación general, cuando en sus orígenes tenía propósitos más amplios de reforma universitaria, como lo tenía también el movimiento de la educación general en Estados Unidos. Hecha esta aclaración, en este texto utilizamos preferentemente el concepto de estudios generales, pero también usamos el de movimiento de la educación general al referirnos a Estados Unidos.

<sup>1</sup> Donald N. Levine, “The idea of the university, take one: On the genius of this place”, ponencia presentada en The Idea of the University Colloquium, 8 de noviembre de 2000, [iout.uchicago.edu/Levine.html](http://iout.uchicago.edu/Levine.html).

<sup>2</sup> Earl James McGrath, “The General Education movement”, *The Journal of General Education* 1, núm. 1 (1946).

<sup>3</sup> *Studium generale* fue la denominación original para la institución universitaria europea y en América hispana. Se refería no a la generalidad de los estudios, sino a que recibía estudiantes de diversas partes de Europa. Véase: Olaf Pedersen, *The first universities* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 133. Aquí nos referimos a los estudios generales tal como se entendieron en el siglo XX. El concepto tiende un puente entre la actualidad y las primeras universidades.

Por otro lado, los estudios liberales o de artes liberales se refieren más bien a un conjunto de disciplinas o saberes que tienen que ver con la formación intelectual integral de los estudiantes y que tuvieron su origen en el currículo universitario medieval (el *trívium*, de la gramática, la dialéctica y la retórica, y el *cuadrívium*, de la aritmética, la geometría, la astronomía y la música). Juntos, estos saberes comprenden las artes liberales, y eran el fundamento para hacer estudios superiores, como en derecho, medicina o teología.

El movimiento de los estudios generales constituyó un nuevo paradigma en el campo de la educación superior. En su formulación destacaron Robert M. Hutchins y José Ortega y Gasset, pero participaron muchos otros intelectuales en Europa, Estados Unidos y América Latina. Sus planteamientos, con tangencias, pero también divergencias, se hicieron con notable sincronía en ambos lados del Atlántico y se adoptaron y difundieron en América Latina y el Caribe con acentos propios. En particular, las propuestas de reforma universitaria de José Ortega y Gasset circularon ampliamente en el mundo hispanoparlante.

También es pertinente para la comprensión del movimiento de los estudios generales el concepto de “red intelectual transnacional” utilizado por Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner en un libro reciente sobre redes académicas.<sup>4</sup> En el caso de América Latina, Eduardo Devés ha usado el concepto de red intelectual para analizar diversos movimientos como el arielismo y el cepalismo.<sup>5</sup> Devés también utiliza el concepto de “cartografías intelectuales”, que define de la siguiente manera:

Se entiende por “cartografía intelectual” el diseño, sobre coordenadas espacio temporales, de un esquema de relaciones de influencia y oposición

<sup>4</sup> *Transnational intellectual networks. Forms of academic knowledge and the search for cultural identities*, ed. por Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner (Fráncfort/Nueva York: Campus Verlag, 2004).

<sup>5</sup> Eduardo Devés Valdés, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL* (Buenos Aires: Biblos, 2000) y *Redes intelectuales en América Latina* (Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2007); véase también: “Circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960”, *Historia II*, núm. 37 (2004): 337-366.

entre autores y/o instituciones. Tratándose de un trabajo de laboratorio, se aíslan aquellos personajes y relaciones relevantes para cada uno de los casos. Las cartografías son particularmente útiles para mostrar la difusión y la circulación de las ideas.<sup>6</sup>

Desde 2004 se publica en Barcelona la revista *Redes, Revista hispana para el análisis de redes sociales*.<sup>7</sup> También debemos mencionar las aportaciones de Alexandra Pita González de la Universidad de Colima, México, a la teoría de las redes intelectuales transnacionales.<sup>8</sup> Esta académica define una red como sigue: “conjunto delimitado de actores —individuos, grupos, instituciones u organizaciones— que se encontraron vinculados en un momento dado [...] para enfatizar el valor de la relación como principio estructurante de los comportamientos de un grupo de actores entrelazados”.<sup>9</sup>

El concepto de red, además, como señala Mario Diani, se aprovechó también en los estudios sobre movimientos sociales. Diani menciona cuatro aspectos principales de un movimiento social: 1) redes de relaciones informales, 2) creencias compartidas y sentido de solidaridad, 3) acción colectiva en asuntos conflictivos, y 4) acción mayormente fuera de la esfera institucional y de los procedimientos rutinarios de la vida cotidiana.<sup>10</sup> Otros autores han recalcado la importancia del tema de la identidad colectiva en la bibliografía sobre movimientos sociales.<sup>11</sup>

Scott Frickel y Neil Gross propusieron una teoría general sobre lo que denominaron “movimientos científicos/intelectuales”.<sup>12</sup> Según

<sup>6</sup> Eduardo Devés Valdés, “Discusiones conceptuales: Qué es ‘pensamiento latinoamericano’ y ‘pensamiento periférico’, ‘ampliaciones’, ‘circulación de ideas’, ‘cartografías intelectuales’ y ‘redes intelectuales’”, [http://umbral.uprrp.edu/wp-content/uploads/2018/10/alielismo\\_y\\_aprismo.pdf](http://umbral.uprrp.edu/wp-content/uploads/2018/10/alielismo_y_aprismo.pdf).

<sup>7</sup> Véase: <https://revistes.uab.cat/web/revista/redes>.

<sup>8</sup> *Redes intelectuales transnacionales en América Latina*, comp. por Alexandra Pita González (México: Universidad de Colima/Miguel Ángel Porrúa, 2016), 282 pp.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>10</sup> Mario Diani, “The concept of social movement”, *The Sociological Review* 40, núm. 1 (1992): 1-25.

<sup>11</sup> Como, por ejemplo, Francesa Polleta y James M. Jasper, “Collective identity and social movements”, *Annual Review of Sociology* 27 (2001): 283-301.

<sup>12</sup> Scott Frickel y Neil Gross, “A general theory of Scientific/Intellectual Movements”, *American Sociological Review* 70, núm. 2 (2005): 204-232.

JORGE RODRÍGUEZ BERUFF

Frickel y Gross, un movimiento científico presupone un núcleo conceptual con un programa coherente para el cambio intelectual y el avance del conocimiento, prácticas intelectuales que son controversiales en cuanto a las expectativas normativas en un campo intelectual o científico, la capacidad de manejo de recursos escasos (aspecto político) y la acción colectiva organizada. Según ellos, los movimientos científicos/intelectuales poseen un carácter episódico o transitorio y pueden tener metas amplias o restringidas.

Se podría decir que todo movimiento, incluyendo los intelectuales y académicos, tiende redes de diverso tipo. Es el caso del movimiento de los estudios generales o de educación general, que se constituyó como una red de redes transnacional, ya que abarcó Europa, Estados Unidos y América Latina. También tuvo un carácter dinámico, ya que ese movimiento pasó por diversas fases que redefinieron las relaciones entre los actores.

### **Fundación y desarrollo de la Universidad de Puerto Rico hasta la década de 1930**

92

En los cuatro siglos de dominio español no se fundó una universidad en Puerto Rico, aunque sí hubo reclamos en el siglo XIX para que así se hiciera. Esto refleja la importancia marginal de la isla para el Imperio Español, ya muy menguado a finales del siglo XIX. La isla había cumplido inicialmente funciones de fuerte militar de valor geoestratégico, aunque su relevancia económica por el desarrollo de una agricultura comercial de exportación comenzó a despuntar en los siglos XVIII y XIX. Los sectores conservadores proespañoles veían con recelo estos reclamos criollos a favor de la creación de una universidad, por los nuevos problemas que causaría.

El Seminario Conciliar de San Ildefonso en San Juan (hoy Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe) se constituyó como instituto de segunda enseñanza en 1873, bajo la dirección de José Julián Acosta. Según el historiador Cayetano Coll y Toste, fue “el primer



instituto civil de Puerto Rico”.<sup>13</sup> Luego, durante la década de 1880, hubo una breve iniciativa de estudios superiores en otra ubicación donde se podría obtener el bachillerato en artes para darle continuidad al instituto. Los estudiantes de Puerto Rico que deseaban hacer estudios universitarios acudían a la Universidad de la Habana (fundada en 1728), a España o a Estados Unidos. El Ateneo Puertorriqueño también trató de impulsar los estudios superiores en la isla, pero sin éxito. No obstante, estas iniciativas no lograron cristalizar antes de la guerra de 1898 y el control estadounidense de la isla.<sup>14</sup>

La Universidad de Puerto Rico se fundó en 1903 por la Ley de la Legislatura de Puerto Rico, con el beneplácito de las élites insulares. Se basó en una escuela normal para la formación de maestros fundada en 1899 por el gobierno militar estadounidense en el pueblo de Fajardo. Inicialmente tuvo 20 estudiantes y cinco profesores, y luego fue trasladada a Río Piedras, la actual ubicación del campus original. Aun como escuela normal era de calidad cuestionable, ya que no se le requería a los estudiantes tener grado de escuela superior. Antes, en 1890, bajo la soberanía española se había fundado una escuela normal, pero no conocemos la relación entre una y otra.<sup>15</sup>

La política educativa inicial de Estados Unidos en Puerto Rico puso énfasis en el acceso universal o al menos masivo a la educación primaria. Se quería formar maestros para hacer viable una expansión rápida del sistema escolar en su base.

Antes de la fundación de la universidad se ofrecían seminarios de verano para maestros de inglés. En 1901, pasaron por esos seminarios 1600 maestros. Al cabo, la escuela normal, junto con una escuela superior de prácticas docentes, se convirtió en la Escuela de Pedagogía (1925) y luego en la Facultad de Educación.

Esta unidad académica tenía fuertes vínculos con el Teachers College y su International Institute of Teachers College de la Universidad de Columbia. El Teachers College fue creado en 1892 por el muy influyente presidente de la Universidad de Columbia, Nicholas Murray Butler

<sup>13</sup> Cayetano Coll y Toste, *Historia de la instrucción pública en Puerto Rico hasta el año 1898* (San Juan: Isabel Coll Cuchi, 1970), 116.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, 154.

y la filántropa Grace Hoadley Dodge, que formaba parte de una poderosa familia de Nueva York. Los intelectuales más reconocidos de esa institución fueron John Dewey y Edward Lee Thorndike, quienes tuvieron un gran impacto en la educación estadounidense del siglo XX.

Dewey fue profesor del Teachers College de 1904 a 1930. Había iniciado su carrera docente en la Universidad de Chicago. Su visión pragmática y positivista ejerció una importante influencia en la educación estadounidense, que se proyectó también hacia América Latina. Dewey tuvo una fuerte confrontación con Robert M. Hutchins por divergencias en cuanto a la educación general y la reforma de la educación superior en Estados Unidos. Mortimer Adler señala que la educación en Estados Unidos estaba basada en el pensamiento de Dewey que llama “pragmatismo liberal”. “El sistema de escuelas públicas de primaria y secundaria del país, sea explícitamente ‘progresivo’ o no, está *deweyzado*. Uso el nombre de Dewey para simbolizar lo que Lewis Mumford denomina liberalismo pragmático, un liberalismo ‘tan completamente desinflado y desacreditado’ que evade todos los ‘principios esenciales del liberalismo ideal: justicia libertad, verdad’”.<sup>16</sup>

Por otro lado, el International Institute del Teachers College se estableció en 1923. Este instituto tuvo una fuerte proyección en el mundo colonial y en las colonias estadounidenses como Puerto Rico y Filipinas. Se especializó en el estudio comparativo de los sistemas educativos y atrajo un total de 4000 estudiantes extranjeros al Teachers College.<sup>17</sup> Aunque la mayor injerencia en la incipiente universidad puertorriqueña fue del Teachers College de la Universidad de Columbia, otras universidades, como el Boston College, también tuvieron un papel menor.

La matrícula inicial de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras fue de 273 alumnos. En 1907 se graduó la primera generación de maestros. Esa institución inicial difícilmente podía considerarse una universidad. Bastaba con tener el octavo grado para ingresar. Hasta 1919 no se exigió tener escuela superior. Buena parte de los profesores eran estadounidenses, y constituían un estamento superior frente a los profesores nativos por tener mejor rango, condiciones de trabajo, autoridad y remuneración.

<sup>16</sup>Mortimer Adler, *Reforming education: The schooling of people and their education beyond schooling* (Boulder: Westview, 1977), 22-23.

<sup>17</sup>Véase: <https://www.tc.columbia.edu/about/history/>.

El ambiente era colonial y pobre intelectualmente. Apenas en las décadas de 1920 y 1930 se le agregaron rasgos universitarios. Por ejemplo, en 1910 se estableció el Colegio de Artes Liberales. Aunque inicialmente con muy pocos estudiantes, creció y ofreció un programa de cuatro años y una maestría en ciencias. Allí, dos décadas después, en 1931, Jaime Benítez Rexach comenzó su carrera de profesor universitario.

En 1911 se fundó el Instituto de Medicina Tropical por iniciativa del destacado médico militar estadounidense con raíces en Puerto Rico, Bailey K. Ashford, y luego la Escuela de Medicina Tropical (1923), bajo el control académico de la Universidad de Columbia. Fue la semilla para la fundación de la Escuela de Medicina en 1949-1950, ya bajo la rectoría de Benítez.

El año de 1911 se creó también el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas en Mayagüez, que se convirtió en 1966 en el actual Recinto Universitario de Mayagüez en virtud de la nueva ley universitaria de ese año. En la coyuntura de las primeras dos décadas del siglo XX la producción azucarera estaba en una fuerte fase expansiva y se requerían técnicos y profesionales agrícolas e ingenieros que contribuyeran a ese modelo económico. Administrativamente, la nueva unidad de Mayagüez estuvo supervisada largo tiempo por el rectorado de Río Piedras, hasta que se le otorgó autonomía y la estructura de un recinto aparte con su propio rector. En 1913, en un periodo de bonanza económica, se añadieron en el campus de Río Piedras los programas de Farmacia y Derecho.

Todos los estudiantes varones tenían que recibir entrenamiento militar en el programa de oficiales en el Reserve Officers Training Corps que era obligatorio en las instituciones universitarias que habían recibido terrenos federales, como la Universidad de Puerto Rico en 1908.

### **Thomas Benner, el primer canciller**

La Ley Universitaria de 1923 estableció una junta de síndicos y el puesto de rector, que entonces se decía canciller. El primer canciller fue Thomas E. Benner, un joven académico estadounidense, que ocupó el cargo de 1924 a 1929. Benner fue recomendado por el doctor Paul Hanus, fundador de la Escuela Graduada de Educación de la Univer-

sidad de Harvard y que se desempeñaba como decano interino de la Escuela de Educación del Instituto Politécnico de Alabama.

Se prefirió a Benner antes que el puertorriqueño Juan José Osuna por el papel punitivo que este último asumió en 1924 en una huelga de estudiantes, entre los que se encontraba el hijo del líder político Antonio R. Barceló.<sup>18</sup> Osuna se formó en Estados Unidos y era el único profesor puertorriqueño con un doctorado en Educación de Columbia, obtenido en 1923. También fue propulsor de un marcado *americanismo* en un momento en que estaba en auge el nacionalismo puertorriqueño. Además, representaba el fuerte nexo que existía con el Teachers College de la Universidad de Columbia. Fue decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico hasta 1945.

Antes de la llegada de Benner la institución no tuvo rector. La universidad inicial estuvo a cargo de los comisionados de educación estadounidenses de nombramiento presidencial, que impulsaron políticas de americanización e imposición del inglés y de una junta de síndicos sumamente politizada. El control de toda la enseñanza pública estaba centralizado en un comisionado de educación. Los estudiantes, según el testimonio de Herminia Acevedo,<sup>19</sup> estaban divididos entre una sección inglesa y una española, la canción que cantaban como himno era en inglés y aludía a la escuela normal.<sup>20</sup> Las expresiones políticas de los estudiantes, particularmente las críticas a la condición colonial, eran reprimidas.

Benner era un educador formado en el pragmatismo de la época y probablemente seguidor de John Dewey. En su primer discurso de graduación en 1925, el nuevo rector Benner planteó descarnadamente:

La universidad pública moderna se debe desarrollar en completa armonía con la verdad fundamental de que existe principalmente para servir al

<sup>18</sup>Sobre Benner se debe leer el brillante ensayo de Marta Aponte Alsina, “La figura del intérprete: La universidad de Thomas Benner”, en *Frente a la Torre, ensayos del centenario de la Universidad de Puerto Rico, 1903-2003*, ed. por Silvia Álvarez Curbelo y Carmen I. Raffucci (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2005), 76-100.

<sup>19</sup>Herminia Acevedo, “¿Qué constituye la escuela moderna”, *Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico* 1, núm. 4 (julio 1939): 5-6.

<sup>20</sup>Herminia Acevedo, “En el cincuentenario de la Universidad de Puerto Rico”, *Revista de la Asociación de Maestros* 12, núm. 3 (1953): 70-71.

orden social que la sostiene. Los que admite para que crucen sus puertas deben ser aquellos, y solamente aquellos, que en el interés del bienestar de todos puedan rendir el mejor servicio a sus semejantes gracias a la educación que van a recibir. Esa educación debe dirigirse específicamente a su preparación para el servicio, y deben recibirla de hombres cuya guía como maestros es una contribución específica para formar a los estudiantes como servidores públicos eficientes.<sup>21</sup>

Cuando Benner toma posesión, la matrícula se había expandido a 1500 estudiantes. Jaime Benítez le reconoce a Benner haber echado las bases del ordenamiento institucional universitario posterior. De hecho, Benítez reclutó a Benner como su ayudante en 1962 y publicó sus memorias en 1965, en las que se presenta como un reformador. Benítez las prologó muy elogiosamente.

Durante la rectoría de Benner se establecieron el Colegio de Administración Comercial y la Escuela de Medicina Tropical y se inició un diplomado profesional de administración y supervisión escolar. En 1927 se inauguró el primer programa de posgrado: la maestría en artes, con concentración en estudios hispánicos. En otras palabras, se comenzó a dejar atrás la cultura normalista para imponerse una más universitaria. Al año siguiente, poco antes de concluir el periodo de Benner, Puerto Rico fue azotado por el huracán San Felipe II de categoría 5, que provocó grandes daños a todo Puerto Rico y a la universidad.

97

## **La Universidad de Columbia y las redes hispanas**

La creación del programa de estudios hispánicos mostró la apertura de la institución al mundo hispánico. Dos destacados intelectuales españoles, Federico de Onís y Fernando de los Ríos, colaboraron en su establecimiento. De Onís fue el discípulo predilecto de Miguel de Unamuno, y luego se decantó por el pensamiento del otro gran pensador de España en el siglo XX, José Ortega y Gasset. De Onís fue parte de esa

<sup>21</sup> “Inauguration address of Dr. Benner”; Beitía y su relación con la universidad; Historia de la clase de Derecho de 1921, citado en <https://www.uprrp.edu/wp-content/uploads/2018/02/Una-mirada-30-low.pdf>.

fecunda generación española. Estudió en el Instituto Libre de Enseñanza y fue miembro de Centro de Estudios Históricos de Madrid. Fundó en 1920 el Instituto de las Españas y luego el Departamento de Estudios Hispánicos en la Universidad de Columbia. En 1934 creó la *Revista Hispánica Moderna*.

En Estados Unidos, De Onís era el enlace en las relaciones culturales y académicas con España. Poseía amplias vinculaciones con escritores españoles y latinoamericanos de la época, que iban de Gabriela Mistral y Fernando Ortiz a Federico García Lorca y Francisco Ayala.<sup>22</sup> Tuvo que marchar al exilio con la Guerra Civil y fue una figura clave en el éxodo de los intelectuales españoles, ya que los ayudó y, entre otras cosas, los enlazó con la Universidad de Puerto Rico. Luis de Arrigoitia escribió: “Don Federico de Onís estuvo relacionado con la vida cultural e institucional de Puerto Rico a lo largo de cuarenta años de su vida y ha de continuar ligado a ella, no solo porque reposa definitivamente frente al mar del viejo cementerio de San Juan, sino también porque alienta su espíritu la organización y los propósitos del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad y del Seminario que lleva su nombre”.<sup>23</sup>

Fernando de los Ríos, por su lado, fue un colaborador cercano de Ortega en sus proyectos liberales, se afilió al socialismo y tuvo una destacada participación política en España durante el republicanismo. En 1928 estuvo vinculado a la Universidad de Columbia. Dictó conferencias en México y Cuba. Era amigo entrañable de Federico García Lorca, a quien acompañó en su viaje en 1929 a Nueva York. En ese año comenzó a ofrecer clases en Puerto Rico. Fernando de los Ríos era sobrino de Francisco Giner de los Ríos, profesor y fundador de la Institución Libre de Enseñanza, la innovadora entidad educativa en que se formó José Ortega y Gasset y que contribuyó a forjar sus ideas sobre educación superior. Fue ministro de Justicia, de Instrucción Pública y Estado en la Segunda República Española, así como embajador en Estados Unidos,

<sup>22</sup> Matilde Albert Robatto, “Desde América: Federico de Onís y el exilio español”, en *El eterno retorno, exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*, ed. por Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robatto (Madrid: Ediciones Doce Calles, 2009), 101-134.

<sup>23</sup> Luis de Arrigoitia, “Don Federico de Onís”, *La Torre* 16, núm. 59 (1968): 219. La revista *La Torre* le dedicó a De Onís dos números de homenaje en 1968 y 1985.

donde se exilió y trabajó como profesor en la New School of Social Research hasta su muerte en 1949.<sup>24</sup> El gobernador de Puerto Rico Rexford G. Tugwell dice en sus memorias *La tierra azotada* que cuando le ofrecieron la rectoría de la Universidad de Puerto Rico en uno de sus viajes, recomendó a Fernando de los Ríos como su sucesor en el puesto.<sup>25</sup>

Por el programa de estudios hispánicos de Puerto Rico pasaron académicos de la talla de Américo Castro, Amado Alonso, Ángel Valbuena Prats, Samuel Gili Gaya y Tomás Navarro Tomás. También varios profesores puertorriqueños fueron enviados a estudiar a Madrid, entre ellos Antonio S. Pedreira, Francisco Manrique Cabera, Margot Arce y Rubén del Rosario. El intelectual puertorriqueño Antonio S. Pedreira, recién graduado de una maestría de Columbia y que en 1932 obtuvo un doctorado en la Universidad Central de Madrid, fue su primer director en 1927 y hasta su muerte en 1939. En 1924-1925, dos profesores fueron becados para que hicieran estudios de posgrado en el Departamento de Estudios Hispánicos de Columbia y un tercero para que llevara a cabo investigación en el Archivo de Indias.

De manera que ya había un puente institucional en la Universidad de Puerto Rico con la intelectualidad española, que sirvió de vehículo para intensificar los vínculos con la España republicana durante la Guerra Civil y acoger a muchos académicos que se tuvieron que exilar. El hispanófilo Emilio S. Belaval, posteriormente simpatizante del franquismo, escribió en 1934: “Compensación de atosigamiento norteamericano, reversión hacia una latinidad atropellada, única racional aspiración hacia un poderoso elemento de nuestra etnología, que tuvo crisis

<sup>24</sup> Su biografía aparece en la página de la Fundación Fernando de los Ríos, <http://www.fernandodelosrios.org/images/doc/Biografia.pdf>.

<sup>25</sup> “Y no mucho después, él y otros se acercaron a mí para ver si quería ser Rector de la Universidad. Eso, bajo otras circunstancias, y si hubiese estado buscando una oportunidad para irme de Nueva York, hubiera sido una sugerencia agradable. En mi otro viaje, me habían consultado sobre la Rectoría y había sugerido a un antiguo conocido, el Sr. Fernando de los Ríos, el último embajador en Estados Unidos de la España Republicana, ahora un profesor refugiado en el New School for Social Research. Lo había conocido hacía unos años cuando fue profesor de intercambio en Columbia y había seguido su trabajo en la República en varios puestos ministeriales y luego como Embajador. Me parecía una sugerencia muy apropiada y me había ofrecido para hacer todo lo que estuviera a mi alcance para persuadirlo. Pero él no había estado dispuesto a irse de Nueva York y dejar sus contactos inmediatos con los españoles republicanos allí.” Rexford G. Tugwell, *La tierra azotada* (San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 2000), 107-108.

cuando un hombre de altura, Thomas E. Benner, extiende hacia nuestra provinciana Universidad de hace diez años el puente de plata del Centro de Estudios Históricos de Madrid”.<sup>26</sup>

Los académicos e intelectuales puertorriqueños que favorecían una reforma universitaria, como Jaime Benítez y Antonio S. Pedreira, también promovían los vínculos con el mundo hispánico y eran solidarios con la República Española. Pero esa relación estaba mediada por la Universidad de Columbia a través de su profesor de Estudios Hispánicos Federico de Onís.

La importancia de las relaciones de la Universidad de Columbia con Puerto Rico se evidenció cuando el reconocido latinoamericanista de esa institución Frank Tannenbaum pasó dos años en la isla (1927-1929) haciendo investigación como parte de la comisión dirigida por Victor S. Clark para formular el polémico pero fundamental estudio de la Brookings Institution titulado *Porto Rico and its problems*.<sup>27</sup> El historiador Humberto García Muñiz, otro académico graduado de Columbia, encontró y publicó un texto inédito de Tannenbaum sobre esa experiencia de investigación, en el que analiza detalladamente los procesos económicos y sociales de la agricultura de exportación puertorriqueña.<sup>28</sup>

Sin embargo, y a pesar del mejoramiento del ambiente académico, la universidad no tenía un currículo coherente e integrado. El currículo estaba fragmentado en cada uno de los programas que se habían ido añadiendo desde su fundación. Aparte de los requisitos de idiomas y de las llamadas “ciencias militares”, no había un currículo común o ciclo básico. En algún momento, casi todos los cursos del Colegio de Artes Liberales eran electivos.

En 1913 visitó la isla el poeta peruano José Santos Chocano, que había sido expulsado de México por Victoriano Huerta. Sus intervenciones públicas en San Juan hicieron resurgir el nacionalismo, al menos

<sup>26</sup> Emilio S. Belaval, *Problemas de la cultura puertorriqueña* (San Juan: Editorial Cultural, 1977), 61.

<sup>27</sup> Victor S. Clark *et al.*, *Porto Rico and its Problems* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1930).

<sup>28</sup> Humberto García Muñiz, “Los últimos treinta años, 1898-1930: Un manuscrito inédito de Frank Tannenbaum sobre Puerto Rico”, *Revista del Centro de Investigaciones Históricas* 7 (1992), 147-164.



el literario.<sup>29</sup> Durante la gestión de Benner, y por recomendación del profesor Lester Wilson de la Universidad de Columbia, el destacado intelectual mexicano José Vasconcelos, exrector de la Universidad Nacional de México y exsecretario de Educación, fue invitado a la Universidad de Puerto Rico y permaneció un mes en el verano de 1926 para ofrecer una serie de conferencias que quedaron reunidas en el libro *Indología: Una interpretación de la cultura iberoamericana*. Vasconcelos incluye la siguiente dedicatoria: “Dedico este libro a la Universidad Nacional de Puerto Rico, que me pidió consejo para lograr un buen entendimiento de las dos culturas que dividen al Nuevo Mundo. Exponer lealmente los hechos me ha parecido la mejor contribución para un futuro de concordia y progreso”.<sup>30</sup>

Este libro incluyó además las conferencias que ofreció en Santo Domingo. Vasconcelos reivindicó el valor de la educación colonial española en América. “Llamaremos Indología a todo el conjunto de reflexiones que me propongo presentar a propósito de la vida contemporánea, los orígenes y el porvenir de esta gran rama de la especie racional que se conoce con el nombre de raza iberoamericana”.<sup>31</sup>

Arcadio Díaz Quiñones extracta una de las conferencias de *Indología* con fuertes acentos hispanistas:

[L]os españoles hicieron de la América una España Grande. Y en ella ven reproducidas su sangre y su misma alma, aun cuando ya no la tengan políticamente bajo su dominación. Y se explica, los españoles emprendieron una verdadera conquista de almas. Lograron reemplazar una civilización retardada como era la indígena por una civilización en ascenso, como la de ellos en la época de los descubrimientos... No se debe destruir una raza, pero sí puede emprenderse su educación.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> Santiago Daydí-Tolson, “Puerto Rico lírico: La influencia del ‘Poeta de América’ en el nacionalismo puertorriqueño”, *Bilingual Review/La Revista Bilingüe* 25, núm. 1 (2000): 87-92.

<sup>30</sup> José Vasconcelos, *Indología: Una interpretación de la cultura iberoamericana* (París: Agencia Mundial de Librería, 1926, y Barcelona: Agencia Mundial de Librería, 1927); está incluida en *Obras Completas II* (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1958), 1069-1280.

<sup>31</sup> Citado en *ibid.*

<sup>32</sup> Arcadio Díaz Quiñones, *Sobre los principios, los intelectuales caribeños y la tradición* (Quilmes: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2006), 132-135.

Sin embargo, su visión está afincada en el *arielismo*, el movimiento iniciado por el escritor uruguayo José Enrique Rodó, que configura un gran conflicto entre la cultura iberoamericana y la anglosajona que pudiera llegar a un equilibrio. Vasconcelos plantea que la unión iberoamericana debe ser la solución, ya que “el raciocinio más elemental indica entonces que los del sur deberemos apresurarnos a integrar nuestra raza, levantando el nivel social de nuestros hermanos indígenas y estrechando los lazos que un torpe nacionalismo político mantiene desechos”. Y más adelante señala: “El problema se reduce a un problema de educación, que es como decir a un problema de iluminación y persuasión”.<sup>33</sup>

Vasconcelos también ofreció el discurso de graduación de ese año. Para esa época, el destacado intelectual mexicano le escribió desde Nueva York a su amigo y antiguo secretario privado, Carlos Pellicer, explicándole que las conferencias sobre *Latin American Civilizations* habían resuelto su situación económica sin tener que recurrir a México.<sup>34</sup>

Vasconcelos tomó nota durante su visita de la hispanofilia que prevalecía en Puerto Rico y de “la fiebre nacionalista y patriótica de los estudiantes”.

La visita de Vasconcelos fue un gran acontecimiento en la Universidad de Puerto Rico y el país.<sup>35</sup> Sus conferencias articulaban un nacionalismo hispanoamericano enmarcado en lo que Arcadio Quiñones denomina la *tradición hispánica* y contribuyó al pensamiento de la llamada “Generación del Treinta”, particularmente el de Antonio S. Pedreira y Tomás Blanco.

Por su parte, Benner consideró la visita de Vasconcelos “controversial”, posiblemente no solo por su nacionalismo hispanoamericanista, sino también porque sus posturas chocaban con el descarnado utilitarismo *deweyniano* del rector. Sobre lo primero, el intelectual mexicano hizo explícita su simpatía con el nacionalismo puertorriqueño. Al finalizar su cuarta conferencia dijo: “yo seré fuera de la isla un portavoz de

<sup>33</sup> José Vasconcelos, *Obras completas II*, 1274, 1277.

<sup>34</sup> Sergei I. Zaitseff, “Cartas de José Vasconcelos a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer”, *Casa del Tiempo* 25 (2009): 37.

<sup>35</sup> Mónica Scarano, “La escritura de José Vasconcelos: diseño de un modelo cultural”, *Texto crítico* 40-41 (1989): 139-140.

las aspiraciones nacionalistas y francamente independentistas”.<sup>36</sup> También, según relata Belaval, llamó lacayo al cónsul de España por su reacción a un comentario antimonárquico del mexicano.<sup>37</sup>

El intelectual mexicano era un crítico del utilitarismo y el positivismo a la Dewey, que consideraba que era la ideología del porfiriismo en México, así como del expansionismo estadounidense. Por el contrario, propugnaba la vuelta a los clásicos y a una educación estética como otros intelectuales mexicanos vinculados al Ateneo de la Juventud liderado por el dominicano Pedro Henríquez Ureña. Vasconcelos había escrito en 1910, en un importante ensayo titulado “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, lo siguiente:

Fundados en ellos mismos, rechazamos el pragmatismo americano, en gran parte, fruto de empirismos arbitrarios, interesante como escuela crítica, más por desgracia prostituido en autores que lo acercan al ocultismo y espiritismo y tantos otros absurdos que si algunas veces cuentan en su apoyo con siglos de tradición espuria y desintegrada, no han prestado ningún servicio a la civilización, ni en punto a progresos materiales, haciendo avanzar la ciencia en su parte teórica o práctica, ni en adelanto intelectual, ofreciendo a los hombres ideas elevadas y congruentes, ni en moral noble y ejemplar, materia esta última son copistas serviles de los preceptos elaborados por las filosofías y las religiones.<sup>38</sup>

Benner también promovió el mejoramiento de la infraestructura física de la universidad que había comenzado por un solo edificio de dos pisos, mientras en Mayagüez los edificios habían sido destruidos por el terremoto y maremoto de 1918. Al dejar su cargo, ya estaba en marcha el gran proyecto de construcción del cuadrángulo histórico de Río Piedras.

<sup>36</sup> Vasconcelos, *Obras completas*, 1087.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 1085.

<sup>38</sup> José Vasconcelos, *Gabino Barreda, nuestro contemporáneo* (México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, 2014), <http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php/edicion-2010/ensayo-contemporaneo-en-mexico/376-ensayo-contemporaneo-en-mexico-cat/380-001-jose-vasconcelos-gabino-barreda?start=8>.

Puede parecer paradójico que en una colonia estadounidense se promovieran los vínculos hispánicos en la universidad. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que, como ha documentado recientemente el historiador madrileño Rafael Simón, existía, aun después de 1898, una poderosa colonia española con fuertes vínculos con la madre patria y que tenía control sobre instituciones clave como la Casa de España, la Sociedad de Auxilio Mutuo y una red de asociaciones por toda la isla.<sup>39</sup>

Además, el partido puertorriqueño mayoritario de 1924 a 1932 fue la Alianza Puertorriqueña, que tenía un ala asimilista encabezada por Antonio R. Barceló, quien favorecía una línea puertorriqueñista. Esa formación política tenía una facción independentista que en 1922 se convirtió en el Partido Nacionalista de Puerto Rico y que luego, en 1930, se radicalizó bajo el liderato de Pedro Albizu Campos.

Fue Barceló, junto con el gobernador Horace Towner, quien reclutó a Benner y promovió el fortalecimiento de la universidad. La universidad estuvo fuertemente alineada con la Alianza hasta que se produjo un rompimiento entre Barceló y Benner que llevó al despido fulminante del segundo. Barceló fue simultáneamente presidente de la Alianza, del Senado y de la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico. El despido de Benner fue exigido por el socio político de Barceló, José Tous Soto, por haber presionado a la legislatura para que asignara más dinero a la universidad.

104

## El panamericanismo

Estados Unidos enfrentaba dificultades por su activismo intervencionista en México, Centroamérica y el Caribe desde 1898. Esa política había generado una respuesta nacionalista y antimperialista en América Latina. ¿Qué mejor que utilizar a Puerto Rico como laboratorio de entendimiento entre dos culturas, como punto de encuentro e intercambio? La política de Benner respondió a los aires panamericanistas

<sup>39</sup> Rafael Ángel Simón, “Volverán banderas victoriosas...”. *Historia de falange en Puerto Rico (1937-1941)* (San Juan: Publicaciones Gaviota, 2019).

que comenzaban a soplar en la década de 1920 y que culminaron en la política de buen vecino de Franklin D. Roosevelt.<sup>40</sup>

Es interesante notar que, en la iconografía de la Torre de la universidad, en un lugar prominente y flanqueando el escudo de la Universidad de Puerto Rico con algunos referentes a un escudo en el portal de Fuente-rebollo de la Universidad de Salamanca (dos águilas y una corona), aparecen los escudos de la Universidad de San Marcos de Lima (fundada en 1551) y la Universidad de Harvard (fundada en 1663), las universidades más antiguas de Sudamérica, la primera, y de Norteamérica, la segunda. Todo esto aparece bajo el escudo del águila imperial estadounidense en un edificio que lleva como nombre el de Roosevelt. Al pasar las puertas de la Torre se ingresa a un vestíbulo en cuyo piso se muestran en bronce los escudos de Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas. Llama la atención la falta de toda referencia a instituciones europeas, como Oxford y Cambridge, que sirvieron de modelo de las universidades estadounidenses.

En la inauguración del rector Benner en 1925, el profesor William F. Russell del Instituto de Educación Internacional del Teachers College de Columbia, que realizó un estudio sobre la educación en Puerto Rico, proclamó que “una nueva universidad será una luz que alumbre no solo a Puerto Rico y el resto de Estados Unidos, sino a toda América Latina y la reflexión de ambos arroje sus rayos alrededor del mundo”.<sup>41</sup> Russell llegó luego a ser decano y rector del Teachers College. Por otro lado, el líder puertorriqueño Antonio R. Barceló dijo en su discurso que la universidad debería aumentar el entendimiento panamericano uniendo las culturas anglosajona y española, “seleccionando y entrelazando lo mejor de ambas”. Según explica Marta Aponte, la idea panamericanista estuvo presente desde mucho antes en Estados Unidos.

<sup>40</sup>Alexandra Pita, “Latinoamericanismo *versus* panamericanismo. El debate de una red intelectual unionista en torno a la celebración del Congreso de Panamá (1926)”, en *Historia comparada de las Américas. Perspectiva de la integración cultural*, comp. por Liliana Weimberg (México: UNAM, 2016), 246-268.

<sup>41</sup>Thomas E. Benner, *Five years of foundation building, The University of Puerto Rico, 1924-1929* (Río Piedras: University of Puerto Rico, 1965), 13.

## La institución se fortalece

Al mismo tiempo del reclutamiento de Benner, se contrató al despacho estadounidense de arquitectos Benett, Parsons and Frost para elaborar un plan maestro de la universidad, que consistió principalmente en el conjunto de edificios del “cuadrángulo histórico”. El arquitecto W.E. Parsons de Chicago había tenido experiencia colonial, ya que trabajó varios años para el gobierno de las Filipinas, también excolonia española, y había supervisado el desarrollo de Manila. Su empresa participó también en el desarrollo de Chicago, St. Paul, Minneapolis, Pasadena, Palm Beach y otras ciudades. Hay edificios en Pasadena que parecen sacados de la Universidad de Puerto Rico, aunque fue al revés, en particular el edificio del ayuntamiento, diseñado en 1927 por John Bakewell, Jr. y Arthur Brown, Jr. de Bakewell and Brown.

Benner fue destituido fulminantemente en 1929 en medio de una controversia política relacionada con el presupuesto universitario. Fue sucedido en 1931 por el fitopatólogo puertorriqueño Carlos Chardón, quien se había destacado en el estudio de enfermedades vinculadas a la caña de azúcar y el tabaco. En su discurso inaugural reafirmó la idea panamericanista y propuso como objetivo lo siguiente:

106

¿Debiéramos combinar la concepción utilitarista y eminentemente científica de [T.H.] Huxley con la cultura de Ortega y Gasset, excluyendo lo puramente decorativo, y armonizadas estas, adoptarlas como nuestro anhelo universitario? Creemos que sí...

Satisfecha hasta donde sea posible la finalidad utilitarista y democrática de la educación, debemos dar paso a los estudios culturales que desarrollan la sensibilidad y pertenecen al dominio del espíritu. Todo aquello que pertenezca al intelecto abstracto y al estudio de las grandes corrientes de pensamiento que han regido al universo, debe encontrar abrigo al calor de nuestras aulas.<sup>42</sup>

Esto indica la relevancia que habían adquirido los planteamientos de Ortega y Gasset sobre la misión de la universidad para principios de

<sup>42</sup>Discurso inaugural del rector Carlos E. Chardón (1931), en el Teatro Municipal de San Juan, el 20 de mayo de 1931.

la década de 1930, así como la renuencia a aceptarlas por una visión positivista e instrumentalista de la educación que contraponía la ciencia a la cultura. Para entonces ya “había siete facultades: Derecho, Educación, Artes y Ciencias, Administración de Negocios, Agricultura e Ingeniería (en Mayagüez), Farmacia y Medicina [Tropical] (en San Juan)”<sup>43</sup>

La destacada poeta chilena Gabriela Mistral, allegada de José Vasconcelos, visitó por primera vez Puerto Rico en 1931, por invitación de Isabel Andreu de Aguilar, miembro de la junta de síndicos de la universidad. Ella había colaborado con la reforma educativa de Vasconcelos entre 1922 y 1924. El historiador chileno Eduardo Devés la ubica junto con José Vasconcelos, J. García Monge y Víctor Raúl Haya de la Torre en una red del identitarismo social, el aprismo y la revista *Repertorio Americano*.<sup>44</sup>

Mistral escribió sobre la isla lo siguiente: “Puerto Rico conoce la terrible experiencia de ver batida su sangre española con espátula norteamericana —experiencia que debe interesarnos muchísimo, porque el batidor, en el ensayo, está mirando con un ojo la isla y con el otro al Continente”<sup>45</sup> Mistral se acercó al independentismo universitario haciendo amistad, entre otras, con la joven profesora Margot Arce de Vázquez, a quien dedicó un poema. Jaime Benítez relata en unas notas autobiográficas que se matriculó en su curso sobre Literatura Latinoamericana.

La década de 1930 trajo grandes turbulencias a la política puertorriqueña que se manifestaron en varios conflictos en la universidad. Chardón formuló una importante propuesta para la rehabilitación económica y social que se conoció como el Plan Chardón, por lo que fue nombrado director de la Puerto Rico Reconstruction Administration (PRRA), la principal agencia federal del Nuevo Trato de Roosevelt en Puerto Rico, que contaba con un abultado presupuesto. La PRRA estuvo a cargo de la construcción de edificios nuevos para la universidad en Río Piedras.

<sup>43</sup> Mary Frances Gallart, *Jaime Benítez y la autonomía universitaria* (San Juan: edición de la autora, 2011), 8.

<sup>44</sup> Eduardo Devés, “El pensamiento latinoamericano contemporáneo en sus conexiones con África y Asia”, <http://umbral.uprrp.edu/seminarios/seminario-de-investigacion-interdisciplinaria/el-pensamiento-latinoamericano-contemporaneo-en-sus-conexiones-con-africa-y-asia/>.

<sup>45</sup> Luis de Arrigoitia, Prólogo a *Gabriela Mistral en Puerto Rico* (San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1990), 3.

En 1935 se puso en marcha el Plan Parsons de construcción de la universidad, con fondos del Nuevo Trato de Roosevelt y bajo la dirección del arquitecto Rafael Carmoega. Esta importante expansión incluyó la majestuosa Torre de la universidad, de corte andaluz, con su carrillón, que se convirtió en su principal símbolo institucional. La Torre era en ese momento la edificación más alta de todo el entorno urbano con sus 174 pies de altura. Una foto tomada desde la Torre poco después de su construcción revela un paisaje todavía predominantemente rural, con poco desarrollo urbano.

La mayor parte de estas edificaciones se hicieron en el estilo colonial español, en concordancia con la idea de un puente entre culturas. Este estilo también estaba en boga en California y Florida, en reconocimiento del legado hispano. El plan incluía una gran plaza interior delimitada por un majestuoso teatro, una biblioteca, la Torre de la universidad, con las oficinas de la rectoría, y la Facultad de Humanidades, construida posteriormente. Así, la década de 1930, a pesar del impacto de la Gran Depresión, fue de gran expansión de la Universidad de Puerto Rico, gracias a los fondos federales del Nuevo Trato de Roosevelt, que se entregaron en 1935 por la extensión a Puerto Rico de la Ley Bankhead-Jones.

Durante el resto de la década fue rector Juan B. Soto (1936-1941), quien no tuvo una gestión muy destacada. Soto respondía al gobierno de coalición entre el Partido Socialista y el Partido Republicano, que favorecía el estatismo que controló la política puertorriqueña de 1932 a 1940. En un texto de 1941, el rector llegó a proponer que se ofreciera un curso sobre temas jurídicos que contribuyera a superar la condición de subordinación colonial de Puerto Rico, que, para él, obviamente, no se trataba de lograr la independencia: “Con miras a preparar a la juventud puertorriqueña para enfrentarse con el problema político”. Quizás más importante es que le dio gran énfasis al viejo panamericanismo proponiendo que se debe “conseguir que Estados Unidos conozca y precie los valores de sus vecinas repúblicas, y que sus vecinas repúblicas conozcan y aprecien los valores de Estados Unidos, en un esfuerzo de intercambio cultural; a cuya realización la Universidad de Puerto



Rico está en condiciones especiales de servir”.<sup>46</sup> Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial volvió a plantearse un proyecto para establecer una Universidad Panamericana en Puerto Rico, que no llegó a realizarse, y programas de “educación para la democracia” auspiciados por Estados Unidos.<sup>47</sup>

De todos modos, el crecimiento de la Universidad de Puerto Rico en sus apenas tres décadas de existencia había sido notable, como lo refleja las cifras del número de estudiantes. Para el año académico 1926-1927, Río Piedras contaba con 1121 estudiantes y Mayagüez con 212. En 1939-1940, Río Piedras tenía 4987 estudiantes, Mayagüez 768, Extensión 766 y Nocturnos 377. El aumento continuó durante los años de la guerra y la inmediata posguerra hasta llegar en 1948-1949 a 11 024 en Río Piedras, 1563 en Mayagüez, 1017 de Extensión, 1659 de Extramuros y 1261 Nocturnos. Durante cierto periodo operó una extensión de la escuela normal en Ponce.<sup>48</sup> El crecimiento se aceleró aún más en la década de 1960, al ritmo del rápido crecimiento económico del país.

### **Antonio S. Pedreira, Jaime Benítez Rexach y Margot Ace de Vázquez: las aspiraciones de una reforma universitaria**

En 1931 llegó a la Universidad de Puerto Rico Jaime Benítez, un joven de origen viequense nacido en 1908. Vieques es una isla al este de Puerto Rico que a principios de siglo estaba dedicada a la producción azucarera, que había sido desarrollada mayormente por emigrantes franceses de la isla de Guadalupe que vinieron con sus esclavos y que buscaban evadir la abolición de la esclavitud en Francia.

Los padres de Benítez, que habían sido hacendados dedicados a la producción azucarera, habían muerto entre 1914 y 1915. El niño y dos de sus hermanos habían quedado a cargo de parientes, Francisco Rexach Dueño y Cambucha Catalá de Juncos. Esta familia “poseía grandes exten-

<sup>46</sup> Juan B. Soto, “La escuela y la universidad en Puerto Rico: su misión especial” (1941), en *Antología del pensamiento puertorriqueño (1900-1970)*, ed. por Eugenio Fernández Méndez (Río Piedras: Editorial Universitaria, 1975), 1162.

<sup>47</sup> *La Torre* 1, núm. 16 (1939): 1.

<sup>48</sup> *Universidad*, 2 de febrero de 1949, 4.

siones de terreno en la altura” y un “enorme pesebre con numerosos caballos, ganado y hasta una herrería”. Para sus padres adoptivos, “nosotros éramos una familia de poetas, soñadores, abogados, amantes más de la palabra que de la acción”. Su rama de Benítez de Juncos ya no poseía tierras y eran letrados y políticos. Aunque no queremos dar una explicación reduccionista o simplista, llama la atención que en el Puerto Rico rural dominado por la producción azucarera, ambos lados de su familia fueran de trasfondo hacendado, aunque en proceso de transición hacia las clases medias profesionales, ya que Benítez desarrolló un estilo de gobernanza universitaria muy centrado en su persona, sobre todo cuando se impugnó su control, con lo que dio la impresión de que veía la institución como si se tratara de una finca y no una institución pública.

En 1925 Benítez partió a Washington a hacer estudios prelegales en la Universidad de Georgetown. Luego de graduarse en Derecho y de haber obtenido ahí mismo una maestría, en 1931 se incorporó a la docencia con el rango de instructor. El rector Benner lo invitó a impartir el curso de Civilización Contemporánea que enseñaba el profesor Charles Rogler. Todos los textos del curso estaban en inglés, y el nuevo profesor, recién graduado de Georgetown, tuvo que esforzarse para recuperar su español. Benítez escribe:

Leí todos los escritos de españoles de la nueva generación. Lo hice sin descanso, con entusiasmo e irritación creciente. Ortega se convirtió en maestro y contrincante principal en mi salón de clase. Para 1935, su *Rebelión de las masas*, su *Mirabeau o el político*, su *Rectificación de la República* eran lecturas obligadas en mi curso de Civilización Contemporánea. [...] Durante la década del treinta no se alejó nuestra atención de España. [...] Los intelectuales puertorriqueños hicimos causa común con los leales.<sup>49</sup>

Benítez relata también que el rector Carlos Chardón, de paso por Washington, “me invitó a que sustituyera a Santos P. Amadeo por un año como instructor de Ciencias Políticas durante su sabático que acepté con

<sup>49</sup> Jaime Benítez, “Ortega, Puerto Rico y su universidad”, *Revista de Occidente* 24-25 (1983). Al final de este texto aparece una anotación de Benítez que dice: “Este ensayo cubre el aspecto personal de la relación con Ortega, pero atiende su influencia en el desarrollo de los cursos básicos”.

gusto”. Luego, el recién nombrado rector Carlos Chardón lo invitó a hacerse cargo de la cátedra de Ciencias Sociales, con el curso que estaba basado en el de Civilización Contemporánea. Lo que sería el curso de Ciencias Sociales de estudios generales se basó en sus inicios en las notas de los estudiantes del curso que impartía Benítez.<sup>50</sup>

Benítez también obtuvo en 1939 una maestría en Artes en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago con una tesis sobre la filosofía política de Ortega y Gasset. Por esos años, la Universidad de Chicago pasaba por una gran transformación institucional que incluyó el fortalecimiento del programa de licenciatura con el concepto de estudios generales. El rector de Chicago era Robert Maynard Hutchins, un reformador y promotor de la educación superior. Benítez estableció una amistad muy cercana con Hutchins.

Benítez no fue el único ni el primer estudiante puertorriqueño de Chicago que se destacara académicamente. También el físico Facundo Bueso fue a estudiar una maestría en Física a esa universidad en 1929, y fue alumno de los profesores Michelson y Compton, ganadores del Premio Nobel. Regresó a la isla en 1936 y 1941, con el apoyo de la junta de síndicos y una beca Guggenheim, para terminar su doctorado. Jaime Benítez lo nombró decano de la Facultad de Ciencias Naturales para luego honrarlo poniéndole su nombre.<sup>51</sup>

Benítez cuenta que conoció la obra de Ortega desde 1931 y que *La rebelión de las masas* era lectura requerida en su curso de Ciencias Sociales de primer año. Conoció personalmente a Ortega en junio de 1949, ya en el otoño de la vida del filósofo español, y mantuvo una estrecha colaboración no solo con él, sino también con otros discípulos suyos, como Julián Marías, María Zambrano y Antonio Rodríguez Huéscar. Benítez cita con orgullo la dedicatoria en el retrato de Ortega que tenía en la sala de su casa: “A Jaime Benítez, grande amigo, egregio

<sup>50</sup> Los datos biográficos de esta parte están tomados de un manuscrito de Jaime Benítez, “Recuerdos de Infancia”, con una anotación a mano que dice Borrador Memorias JB – 1988 en Colección Jaime Benítez Rexach, Colección Puertorriqueña, Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

<sup>51</sup> Facundo Bueso, “Autobiografía”, *Universidad* (1950), suplemento especial en ocasión de su muerte, <http://universidad.homestead.com/files/1960/universidad-suplemento-bueso-1960.pdf>.

discípulo, eficazísimo colaborador, Ortega, Nueva York, julio 1949”.<sup>52</sup> En un escrito sobre Ortega, Benítez cita las memorias del destacado escritor español Francisco Ayala, que fue su colaborador en Puerto Rico: “La devoción de Jaime Benítez por Ortega y Gasset no era [...] ninguna broma. Jaime había leído todas las obras de nuestro filósofo”.<sup>53</sup>

Ambos, Hutchins y Ortega, eran líderes muy influyentes de las redes intelectuales e institucionales a las que se incorporó Benítez y que le fueron sumamente valiosas. Hutchins poseía amplias vinculaciones en Estados Unidos, mientras que Ortega había tendido redes en España, América Latina y Europa (particularmente en Alemania, donde había estudiado). Según Benítez, la reforma universitaria de Puerto Rico estuvo basada en las ideas sobre la universidad de Ortega y Gasset y Robert Hutchins, con mayor crédito del primero.

Hace trece años me correspondió participar en una reforma universitaria. Quiero pensar que lo mejor de mi aportación refleja en buena parte el espíritu y la perspectiva intelectual de aquel gran maestro, José Ortega y Gasset. No es extraño que al hablarse de nuestra reforma se la asocie en Estados Unidos con la de Robert Hutchins en Chicago. Hutchins, a su vez, ha reconocido en varias ocasiones su deuda con Ortega.<sup>54</sup>

112

Benítez no fue el único intelectual que favoreció una reforma en la década de 1930. Más bien se trata de toda una generación universitaria, la Generación del Treinta.<sup>55</sup> Antonio S. Pedreira también favorece en *Insularismo* una reforma universitaria. De hecho, quizá le hubiera correspondido a Pedreira implantar la reforma universitaria como rector si no hubiera muerto prematuramente en 1939.<sup>56</sup>

Encontramos a muchos de estos personajes en 1936, incluyendo a Benítez, en un Frente Unido Pro-Constitución de la República de Puerto

<sup>52</sup> Jaime Benítez, “El Ortega que conocí”, discurso pronunciado en el Ateneo de Ponce, 19 de enero de 1984.

<sup>53</sup> Francisco Ayala citado en *ibid.*

<sup>54</sup> Jaime Benítez, “La importancia del idioma, Recuerdo de Ortega”, en *Junto a la Torre, Jornadas de un Programa Universitario (1942-1962)*, 140.

<sup>55</sup> Para un análisis sobre esa generación, véase: Arcadio Díaz Quiñones, *La memoria rota* (San Juan: Ediciones Huracán, 1993). Véase también: Díaz Quiñones, *Sobre los principios*.

<sup>56</sup> Jaime Benítez, “Vida entre dos virajes”, *El Mundo*, 28 de octubre de 1957.

Rico, aunque Benítez se distanció del nacionalismo universitario antes de asumir la rectoría. También coincidieron muchos de estos académicos e intelectuales en una organización de apoyo a la República Española durante la Guerra Civil denominada Asociación Pro-Democracia Española de Puerto Rico.

Emilio S. Belaval publicó una sucesión de cuentos muy críticos sobre la universidad entre 1923 y 1926, que fueron recogidos en un libro publicado en 1935. Allí describe el ambiente militarizado y banal de la universidad, poblada de estudiantes que llama “niños flan”, que son “imitadores serviles de cuanta fantástica moda o idea tonta surgía de los colegios de la metrópoli”.<sup>57</sup>

El año anterior a la publicación de sus cuentos, Belaval publicó *Problemas de la cultura puertorriqueña*, donde critica la idea del panamericanismo “generador de la fantástica tesis de Puerto Rico como puente entre las Américas, y en americanismo transcontinental, síntesis de la Doctrina Monroe, exclusión de Europa en los problemas mercuriales de las dos Américas”. Más adelante citó a Ortega sobre el concepto de “pueblos jóvenes” y sentenció que “mientras no nos reconciliemos con nuestro españolismo vital no terminará este desasosiego de miasmas disociadoras”.<sup>58</sup> Este escritor fue colaborador de Jaime Benítez en su proyecto en la universidad y luego, en 1949, lo invitó a un importante encuentro en Aspen, Colorado, donde el rector conoció a Ortega.

Esa Generación del Treinta apoyó la reforma universitaria impulsada por Jaime Benítez y el Partido Popular Democrático, pero con diferencias de enfoque. Más adelante, durante la Segunda Guerra Mundial, una fracción importante del independentismo intelectual se desgajó del Partido Popular Democrático fundado por Luis Muñoz Marín en 1938, en el que siguió militando Jaime Benítez como uno de sus más importantes líderes. Este sector que también estaba representado en la universidad contribuyó a crear el Congreso Pro-Independencia en 1943 y el Partido Independentista Puertorriqueño tres años después. La relación de Benítez con el sector independentista y con una fracción

<sup>57</sup> Emilio S. Belaval, *Los cuentos de la universidad* (San Juan: Editorial Cultural, 1967), 28.

<sup>58</sup> Emilio S. Belaval, *Problemas de la cultura puertorriqueña* (San Juan: Editorial Cultural, 1977), 52-57.

“puertorriqueñista” en la universidad y en el Partido Popular Democrático se convirtió en una de antagonismo mutuo a pesar de que él formó parte de ese grupo y compartió las tesis nacionalistas. Este conflicto matizó el contexto en que se llevó a cabo la reforma universitaria en la década de 1940.

Con todo, la aspiración de concretar una reforma universitaria basada en el pensamiento de Ortega era compartida ampliamente en la universidad, aunque los acercamientos al tema de la cultura eran divergentes.

Antonio S. Pedreira, uno de los más destacados intelectuales de la Generación del Treinta reclamó en *Insularismo*, el ensayo puertorriqueño más importante de esa década, publicado en 1934, la necesidad de romper los linderos de la especialización, uno de los temas más destacados de Ortega sobre la universidad:

La especialización educativa reduce también el espacio espiritual en que se mueve el individuo. Hombre que en su preparación profesional no haya frecuentado con plausibles sacrificios otras zonas ajenas a su especialización, no comprenderá, como es su deber, las dificultades vencidas por los otros. Hay que romper violentamente la cárcel de nuestra profesión y de nuestro oficio y soltar el espacio mental y afectivo para soltar el alma de su enriquecimiento.<sup>59</sup>

114

Pedreira, como consecuencia de su militancia independentista y su actitud crítica ante la universidad, prácticamente se había tenido que exilar en Nueva York para estudiar medicina de 1920 a 1921. Obtuvo una maestría en Artes de Columbia en 1926 y se reintegró a la universidad a enseñar español en el Departamento de Estudios Hispánicos durante la rectoría de Benner.<sup>60</sup> Fue de los intelectuales universitarios que rechazaron el panamericanismo. “La última moda que aprovecha la posición geográfica y el injerto anglohispano es predicar nuestra misión de intérpretes de las dos culturas del nuevo mundo... Teléfono, eslabón pasivo, laboratorio de experimentación, policías del tráfico panamericano: habrá que aceptarlo si no reaccionamos”.<sup>61</sup>

<sup>59</sup> Antonio S. Pedreira, *Insularismo* (San Juan: Editorial Antillana, 1971), 80.

<sup>60</sup> Jorge Rodríguez Beruff, “Antonio S. Pedreira, la universidad y el proyecto populista”, *Revista de Estudios Hispánicos* XIII (1986): 79-90.

<sup>61</sup> Pedreira, *Insularismo*, 116.

Pedreira también criticó la intolerancia con las ideas disidentes, el ambiente banal creado por las sororidades y fraternidades, y otros aspectos de la vida universitaria de las décadas de 1920 y 1930.<sup>62</sup> Para él, la reforma universitaria, que era “para producir hombres de acción y pensamiento”, sería expresión de un amplio movimiento social. La juventud tendría un importante papel en esa nueva fuerza política ya que “la juventud letrada debe estirar sus brazos fraternales hacia ese lote obrero y burocrático”, pero para ello resultaba necesario transformar la universidad, ya que es “uno de los viveros que más debe preocupar”. Dice que anualmente llegan a su seno los mejores estudiantes de la escuela superior, pero “hasta se gradúan al cabo de los años sin saber a ciencia cierta en qué consiste la diferencia fundamental entre una escuela y otra”.<sup>63</sup> En cuanto a la política cultural, señala que existe un debate entre la universalidad y el “criollismo” que considera una falsa disyuntiva, ya que “lo universal, esa abstracción que por ser tan común no vive en parte alguna, no puede estar reñido con lo nacional”.<sup>64</sup> En su argumentación hace referencia al dominicano Pedro Henríquez Ureña y a Miguel de Unamuno. Es decir, toma una postura cercana a la que esbozará el intelectual mexicano Alfonso Reyes.

La intelectual Margot Arce de Vázquez argumentó en un texto de 1950 que todos los elementos fundamentales para una reforma universitaria los había esbozado Pedreira en 1934 en su libro *Insularismo*, restándole protagonismo a Jaime Benítez. “A estas ideas sobre el problema de la instrucción hay que sumar las muy justas que contiene el último capítulo, “Juventud, divino tesoro”, sobre la universidad, por su crítica del sistema actual y por la orientación ética, puertorriqueña y universalista que proponen. El programa es completo. Solo habría que detallarlo y estructurarlo”.<sup>65</sup>

Según Arcadio Díaz Quiñones, las ideas planteadas en *Insularismo* se convirtieron en parte de los temas ideológicos del nuevo movimiento social que fundó Luis Muñoz Marín a fines de la década: el Partido

<sup>62</sup> Belaval, *Los cuentos de la universidad*.

<sup>63</sup> Pedreira, *Insularismo*, 152-153.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 60.

<sup>65</sup> Eugenio Fernández Méndez, *Antología del pensamiento puertorriqueño* (Río Piedras: Editorial Universitaria, 1975), 629.

Popular Democrático.<sup>66</sup> Sin embargo, Jaime Benítez reinterpretó a Pedreira para proponer una visión universalista a ultranza que era abiertamente antagónica del “puertorriqueñismo” o el nacionalismo que tenía una importante presencia en la universidad, a pesar de que más tarde negó que su adhesión a la cultura occidental menospreciara la cultura puertorriqueña.

Malena Rodríguez llamó a la postura de Pedreira “puertorriqueñismo criollista”, por contraste con la visión de Benítez que contraponía la cultura puertorriqueña a la “cultura occidental”. En un importante encuentro de 1940, en el que se debatió el carácter de la reforma universitaria, Benítez afirmó: “he creído pertinente subrayar el hecho [...] de que Puerto Rico no posee formas autóctonas de vida: su cultura viene de Occidente”.<sup>67</sup> Su adhesión a un “occidentalismo humanista” supranacional, según la definición de Rodríguez, crearía contradicciones en el amplio consenso que se había creado para la reforma universitaria de 1942.<sup>68</sup>

La destacada profesora Margot Arce de Vázquez marcó en “La misión de la universidad en la cultura de Puerto Rico” distancias con el universalismo formulado por Benítez en el Foro del Ateneo de 1940. Plantea la profesora lo siguiente:

116

Las únicas obras que hemos consultado han sido *Las partidas* del rey Alfonso X, el sabio, en aquella parte en que se ocupa de la reglamentación de las Universidades y Estudios Generales, y *La misión de la universidad* de Don José Ortega y Gasset... Coincidimos con el de José Ortega y Gasset casi totalmente en su definición de la Universidad y en su juicio sobre las funciones que esta debe desempeñar en la vida moderna...

Si la primera obligación de la Universidad es hacer del estudiante un hombre culto, sería necesario crear eso que Ortega y Gasset llama la *Facultad de cultura*...

Ahora bien, dentro de esa Facultad de cultura, urge aquí en Puerto Rico, incorporar la síntesis completa de nuestra circunstancia puertorriqueña: nuestra geografía, historia, sociología, política, lengua, arte y tradición...

<sup>66</sup> Díaz Quiñones, *La memoria rota*.

<sup>67</sup> En el *Foro de los problemas de la cultura en Puerto Rico* (Foro del Ateneo 1940) (Río Piedras: Editorial Universitaria, 1976).

<sup>68</sup> Malena Rodríguez Castro, “La década de los cuarenta: de La Torre a las calles”, en *Frente a la Torre*, 144-145.



Ese cuerpo de materias: imagen completa de la cultura actual, debe formar la base de la educación universitaria.<sup>69</sup>

Es importante notar la fecha de este escrito, publicado justo antes del triunfo del Partido Popular Democrático en las elecciones de noviembre de 1940 y que con ello se abrieran las perspectivas de una reforma universitaria. Su planteamiento, por lo tanto, era parte de un debate sobre cuál debería ser el carácter de la reforma. Las coincidencias con Jaime Benítez son evidentes, así como las discrepancias sobre el peso que debería tener “nuestra circunstancia puertorriqueña” en el currículo de la Facultad de Cultura.

Aunque se partía del terreno común de la visión orteguiana de la universidad, las propuestas de Margot Arce de Vázquez, que era independentista, y de Jaime Benítez, quien buscaba distanciarse de toda sospecha de nacionalismo, diferían en cuanto a la cultura que se debía promover. Además, la visión sobre el modelo de gobernanza que debía regir en la nueva estructura universitaria también fincó deslindes en la reforma universitaria de 1942.

<sup>69</sup> Margot Arce de Vázquez, “La misión de la universidad”, en *Foro de los problemas de la cultura en Puerto Rico*, 235-239. Véase también de la misma autora: “La misión de la universidad en la cultura de Puerto Rico”, en *Obras Completas III* (San Juan: Editorial Universitaria, 2001), 222-229, publicado originalmente en *Isla 2*, núm. 10 (1940): 7-10.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.